

BOYACÁ Y LA VIOLENCIA

Teófilo Vásquez *

El libro de Javier Guerrero me hace evocar la memoria de mi padre, quien relataba una anécdota sobre los acontecimientos descritos por el autor. Él contaba, desde su opinión liberal, que cuando para el gobierno de Olaya Herrera se hizo evidente el alzamiento conservador en la provincia de García Rovira en Santander, fue comisionado para combatir a "los godos" el general Matamoros¹. Lo que más resaltaba mi padre es que cuando el general terminó su misión, le colocaron el remoquete de "General Matagodos". Cierta o falsa esta anécdota, no contada por Guerrero, retrata lo que podríamos denominar "la lógica violenta en lo simbólico y real de nuestra cultura política".

Analizar y rescatar del olvido lo que el autor denomina "La primera violencia", articulada simultáneamente a la guerra de los Mil Días y a lo que se conoce en nuestras ciencias sociales como la Violencia, nos lleva por fuerza a preguntar si acaso no es un solo fenómeno y así ganar terreno, no tanto en su periodización —lo cual es importante—, sino en un enfoque estructural y/o totalizante de ese fenómeno social pasado por las armas que es Colombia.

Esta visión estructural, no por ello ahistórica, nos conduce a la riqueza de lo regional, no sólo como unidad metodológica y analítica, y como espacio real de articulación entre partidos, clero y Estado —hilos conductores del texto—, sino a una formulación de largo aliento: la tesis del desarrollo desigual de las regiones y su impacto en la cons-

trucción de un Estado-Nación, requisito fundamental, para muchos, de la Modernidad.

El autor corrobora esta tesis cuando anota que Boyacá fue excluida del circuito de la economía cafetera, de la inversión en obras públicas y de la danza de los millones de los años 20. Todo ello produjo un "contexto regional sin acumulación de grandes capitales, fuera de los circuitos comerciales y mercantiles de una economía agroexportadora, carente de la vocación empresarial de las élites antioqueñas y vallecaucanas", reforzando así el carácter de Estado-Facción de nuestro —valga la redundancia— Estado.

Son tres los hilos conductores del libro que, con la región como unidad analítica y metodológica, son desplegados para rescatar del olvido lo que se denomina el proceso de "liberación forzada de Boyacá" en la década de los años 30. A estos tres hilos conductores: Iglesia, Estado y partidos políticos, Guerrero los desnuda en su ámbito local y nacionalmente los caracteriza como una tríada con origen distinto. La Iglesia y los partidos, "en tanto instituciones nacionales y cohesionadoras, son anteriores al Estado". Ello es lo característico de la sociedad colombiana.

Lo anterior en sus diferentes combinatorias. Es decir, que la relación Estado-partido conduce al "Estado facción"; así como la relación Iglesia-Estado conduce a un estado no secular y menos laico; y la relación Iglesia-partidos conduce a la sacralización de la política, expresada en el carácter de guerra santa vivido en Boyacá en los años 30 y que

* Estudiante de sociología Universidad Nacional de Colombia

1 Padre de quien fuera ministro de Defensa del presidente Betancur.

en los 40 y 50 se proyectaría a la nación. Este último aspecto articula como pieza clave explicativa la pregunta que lanza el autor acerca de "el contexto que hizo posible que las relaciones entre los colombianos se establecieran predominantemente por la fuerza" o más crítica: cuáles fueron los determinantes económicos, sociales, políticos y culturales para que el conflicto político culminara con la muerte de 200.000 colombianos, sin que se diera ningún tipo de transformación de fondo. Lo más grave es que tales preguntas siguen estando hoy día vigentes.

Lo anterior lleva a la siguiente reflexión: la violencia en Boyacá en los años 30 construyó y dio vida a un fenómeno que podría continuar en la Colombia de los 90: los chulavitas.

Hay varios interrogantes que el texto deja sugeridos o apenas esbozados. Voy a referirme a uno que me da vueltas en la cabeza: ¿cómo explicar que se presenten simultáneamente este ánimo transaccional y frentenacionalista, expresado en el gobierno "típicamente republicano" de Olaya Herrera, y semejante tragedia en la base de la sociedad y en regiones como Boyacá? Es decir, ¿cómo explicar que exista una sociedad de acuerdos interélites o "intraclase", con su relativa estabilidad y alternabilidad, al lado de una violencia generalizada batiéndose a muerte por motivos e imaginarios partidistas? La pregunta se torna más grave aun cuando Guerrero muestra que los acontecimientos de Boyacá entre 1933-1938, entendidos como la respuesta a los gobiernos liberales, no hicieron sino preparar el terreno a la Violencia —con mayúsculas—

y que la misma Revolución en Marcha fue más un imaginario que una realidad.

El peso del clero y la Iglesia en la política, o mejor la sacralización de la política, nos deja la preocupación por avanzar en estudios regionales y sobre otros períodos de la dimensión religiosa. La intervención del clero en lo político conduce a la pregunta por su peso en el desfase, señalado por Pecaú y Gonzalo Sánchez, entre lo mental y lo social; y entre lo económico y lo social en Colombia. Aún queda planteada otra pregunta: si la Iglesia como institución nacional y cohesionadora fue anterior al Estado, y en estos acontecimientos aparece desempeñando un papel de divisora de la sociedad, entonces, ¿ha sido la Iglesia elemento articulador de la sociedad o divisor de la misma?

Javier Guerrero caracteriza a los "chulavitas" como un conjunto de expresiones, comportamientos y actitudes, que conducen a la sacralización de lo político con posturas profundamente sectarias, lindantes con el "paroxismo". Culmina su libro con esta sentencia: "Ahora sí van a saber quiénes son los chulavitas".

Lo anterior lleva a la siguiente reflexión: la violencia en Boyacá en los años 30 construyó y dio vida a un fenómeno que podría continuar en la Colombia de los 90: los chulavitas. Con ellos termina el libro de Guerrero, pero lo empieza el de Darío Betancourt llegando hasta las bandas de pájaros y los bandidos del 60. Los otros actores, como los denomina Betancourt, son vistos como la otra cara de la moneda, que hoy son los paramilitares, las autodefensas de derecha y los sicarios². Es decir, estamos ante otra insurgencia —venida del campo—; una insurgencia de "derecha", si bien un poco más desdibujada como proyecto político o intermitente en el tiempo, pero no menos mortal.

Javier Guerrero,

Los años del olvido,

Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.

2 Darío Betancourt y Martha García, *Matones y cuadrilleros*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990. Véase también Carlos Medina, *Paramilitares, autodefensas en el Magdalena Medio, el caso de Boyacá*, Bogotá, Ediciones Periodísticas, 1990.

Pablo Rodríguez, *Cabildo y vida urbana en Medellín colonial. 1675-1730*, Medellín, Ediciones Universidad de Antioquia, 1992, 185 pp.

Medellín colonial no ha recibido suficiente atención de los historiadores, probablemente porque más parece fundada en el siglo XX. Medellín en la Colonia es una ciudad "invisible". Este libro ofrece la primera visión detallada de la formación arquitectónica de la villa, de las complejidades de la política y sociedad coloniales, y se acerca a la vida cotidiana de los hombres y mujeres de la época.

Eduardo Pizarro Leongómez, *Las FARC 1949-1966: de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, Bogotá, Tercer Mundo Editores e Instituto de Estudios Políticos, Universidad Nacional, 1991, 245 pp.

Nuestro cerrado sistema bipartidista frustró durante décadas la formación de una izquierda reconocida y renovadora. El vacío lo coparon grupos armados como las FARC, aliadas del Partido Comunista. Aunque la tesis de la guerra terminó por imponerse, el Partido nunca abandonó su acción política. El consecuente cierre de filas del Estado disparó la militarización del conflicto, y lo único que ahora queda es el testimonio de un fracaso histórico. Este es el tema que aborda el profesor Pizarro para el periodo 1949-1966.

Suzy Bermúdez, *Hijas, esposas y amantes: género, clase, etnia y edad en la Historia de América Latina*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 1992, 186 pp.

Este libro es una compilación de cuatro ensayos, realizados por la autora en el transcurso de los últimos años. En el primero de ellos se hace una reflexión en torno al androcentrismo en la reconstrucción del pasado, hecho que ha implicado el predominio de una mirada del ayer no "neutra", restringida a una visión predominante de varones "blancos", "homogéneos" y "adultos", haciendo invisible la historia de las mujeres de grupos transexuales y de otros sectores "minoritarios" en el continente. Señala, también, la limitación de algunos escritores feministas que, al generalizar sobre la condición de la mujer, olvidan las diferencias dadas por razones de clase, grupo étnico y ciclo de vida.

Los capítulos restantes se refieren a la situación de las mujeres indígenas, esclavas, criollas y mestizas desde la Conquista hasta 1930, con información sobre variaciones de esa situación por países y regiones, durante los diferentes periodos analizados. El último ensayo incluye consideraciones sobre importantes cambios en la condición femenina, resultado de desarrollos históricos definitivos, el surgimiento del capitalismo, la aparición de corrientes ideológicas innovadoras y el avance del proceso y urbanización.

Mauricio Archila Neira, *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945*, Bogotá, Ediciones Cinép, 1991, 475 pp.

Hoy más que nunca es necesario hacer historias de los trabajadores que, rescatándolos del olvido en que los quieren sumir, ni los idealicen ni los estigmaticen. Se trata de historias "desde abajo hacia arriba" —según feliz expresión acuñada por los historiadores del Taller de Oxford—, que cuentan tanto los momentos épicos de las luchas obreras como su transcurrir cotidiano sin descuidar los contextos en los que estos hechos se producen. Esta es una postura historiográfica que intenta ampliar el espectro temático sobre el pasado, sus actores y la misma concepción del hecho histórico. Lejos de pretender ser la verdadera historia, lo que se ofrece en este libro es una reconstrucción más de lo sucedido en el país entre 1910 y 1945. Es, en síntesis, una propuesta para explorar dimensiones del pasado oficialmente descuidadas que permite, además, acercar dos mundos tradicionalmente apartados: el de los trabajadores y el de los académicos. Si aún soñamos con transformar el presente, es imprescindible construir puentes entre esos dos mundos.

Mario Aguilera y Renán Vega, *Ideal democrático y revuelta popular*, Bogotá, Ediciones Ismac, 1991.

En el presente libro se intenta reconstruir el eco de la Revolución Francesa en nuestra accidentada historia republicana, mostrando de qué manera, desde los albores mismos de la nacionalidad hasta la época más reciente, caracterizada por la aparición del "populismo" personificado por Jorge Eliécer Gaitán, los acontecimientos de Francia —en 1789, en 1793, en 1848 y en 1871— despertaron en nuestro país grandes ex-

pectativas y esperanzas, e influyeron en proyectos de insurgencia y de organización de los sectores plebeyos, que siempre avizoraron en la Gran Revolución el comienzo de una nueva época, determinada por los ideales de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

*

Elsy Marulanda, Colonización y conflicto, las lecciones del Sumapaz, Bogotá, Tercer Mundo Editores e Instituto de Estudios Políticos, Universidad Nacional, 1991.

El proceso de surgimiento, desarrollo y consolidación de nuevas regiones —también conocido como colonización— ha desembocado en graves conflictos sociales, algunos de ellos entrelazados con la violencia política colombiana. El caso del Sumapaz, abordado en la presente obra, es bastante ilustrativo, pues el componente agrario en toda su problemática muestra allí una continuidad sorprendente: desde la figura de la hacienda colonial hasta la transformación del movimiento campesino en movimiento armado. El precio, como siempre, ha sido el negativo y perdurable impacto en la vida económica de la región, pese a los sucesivos programas de pacificación y rehabilitación puestos en marcha por el Estado. Pero en toda esta lucha hay una lección positiva y benéfica para la sociedad, aunque no en la debida y justa proporción que merecen los campesinos que la libraron.

*

Carlos Eduardo Jaramillo, Los guerrilleros del novecientos, Bogotá, Cerec, 1991, 416 pp.

En *Los guerrilleros del novecientos* Carlos Eduardo Jaramillo hace un aporte importante y novedoso al estudio de la guerra de los Mil Días. En él el autor comienza por situar esta guerra de tres años en su contexto político para, seguidamente, entrar en su tema principal: el desarrollo general del conflicto, con énfasis particular en las modalidades y razones de la lucha irregular utilizada de manera dominante por el liberalismo. Explora este tema con gran originalidad y con un conocimiento exhaustivo de la vieja y nueva documentación. Su estudio abarca sistemáticamente muchos aspectos de esas luchas que han sido olvidados o deformados por autores menos laboriosos o escrupulosos.

EDITORIAL CINEP

CULTURA E IDENTIDAD OBRERA

e identidad obrera



Colombia 1910-1945

Mauricio Archila Neira, Ed. Cinep, 1991.

Las primeras peripecias de las organizaciones sindicales, religiosas y políticas a las que adhieren los trabajadores colombianos.

En un lenguaje ameno, el autor nos muestra cómo la cultura obrera nacional está profunda-

mente penetrada por las viejas concepciones partidistas. Su identidad de clase queda destinada, por un buen periodo, a ser el remolque de la identidad partidista nacional.

DESCIFRANDO LA CULTURA POPULAR

Investigación participativa en los barrios

Pilar Riaño

Controversia 166

Precio: \$1.100

Descifrando la cultura popular

La experiencia de investigación participativa llevada a cabo por cuatro grupos de trabajo comunitario en barrios populares en Medellín y Bogotá. El chisme como práctica de comunicación, los lazos de solidaridad entre los barrios y las galladas de jóvenes como formas organizativas de los sectores urbanos son los puntos de partida para el análisis de las prácticas culturales y las culturas populares.

DISTRIBUYE CINEP- ECOE

Carrera 5a. No. 33A-08
Tel.: 285 8977, Santafé de Bogotá